

## Modelo empresarial

# La economía social echa raíces

► Los avances en la regulación y el acceso al crédito han permitido el despegue del sector en España

M. J. PÉREZ-BARCO

**H**ay empresas que solo utilizan materiales reciclados y reciclables en sus procesos de producción con la intención de contribuir a reducir sus emisiones de CO<sub>2</sub>; otras que se han esmerado en crear procesos que ahorran energía y agua para hacer de este planeta un lugar más sostenible; algunas cuentan con plantillas que son, en su mayor parte, personas en riesgo de exclusión o con discapacidad a quienes pagan un salario digno, en un afán por mitigar las desigualdades sociales y la pobreza... Cada vez es más numerosa una nueva generación de startup, micropymes, pymes y empresas que llevan impreso en su ADN no solo obtener un rendimiento económico por su actividad sino, y sobre todo, generar un impacto positivo en la sociedad y en el medio ambiente. Algo a lo que también se están apuntando cada vez más multinacionales tradicionales, que están transformando sus sistemas organizativos para adherirse a esta nueva cultura, muy interiorizada entre los millennials.

Han nacido por todo el planeta y forman parte de los que unos llaman economía circular, otros emprendimiento social, economía colaborativa, soli-

daria, comercio justo... Ahora un reciente estudio de la Secretaría General Iberoamericana (Segib) y el IE University les acuña un nuevo término: «Cuarto sector». El informe («Las empresas con propósito y el auge del cuarto sector en Iberoamérica») analiza la situación de estas corporaciones en siete países que representan el 87% del PIB total iberoamericano (España, Portugal, Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México). En ellos existen cerca de 170.000 empresas que buscan un impacto social y medioambiental, que generan un 6% del PIB de la región y dan empleo a casi 10 millones de personas.

«Es lo que en España se conoce como Economía social, regulada en la ley 5/2011, de 29 de marzo», detalla Juan Antonio Pedreño, presidente de la Confederación Empresarial Española de la Economía Social (Cepes). Como recoge esta normativa, se trata de diferentes formas de negocio: cooperativas, mutualidades, fundaciones y asociaciones que llevan a cabo actividad económica, sociedades laborales, empresas de inserción, centros especiales de empleo, cofradías de pescadores y sociedades agrarias de transforma-

ción. Para ser sociales, reúnen una serie de requisitos que les hacen únicos. «Priman las personas, lo social frente capital; tienen una gobernanza inclusiva y democrática; un crecimiento sostenible y con altas dosis de solidaridad; la mayoría de los beneficios se invierten en la empresa o en interés social», detalla Pedreño. «Nues-

tras empresas —indica— lo que buscan es generar una economía al servicio de las personas y comunidades donde están ubicadas».

Y es que ya no queda otra: o cambia la manera de operar del sector privado, o las generaciones venideras vivirán peor, como ya cree el 91% de la población de nueve países iberoamericanos que han participado en una encuesta de opinión realizada por la Secretaría General Iberoamericana (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, España y Portugal). Es una nueva filosofía que se va extendiendo, como ya acreditan diversos estudios. En países como Argentina, Brasil y España, la mayoría de la población opina que es muy importante que las empresas

### SECTOR CLAVE

Las cooperativas tienen un gran peso en España, son cerca de 20.000 y emplean a más de 300.000 personas



## POR UNA EUROPA QUE LIDERE EL CAMBIO

«Trabajamos por un modelo empresarial que propone un crecimiento sostenible, el pleno empleo, el trabajo ético, la igualdad y la gobernanza democrática»

JUAN ANTONIO PEDREÑO  
Presidente de Confederación Empresarial Española de la Economía Social (CEPES)



cambios tecnológicos, sociales, culturales, demográficos y los derivados de las migraciones, para crear una Europa competitiva y sostenible, desde la Confederación Empresarial Española de la Economía Social, Cepes, hemos presentado a todas las fuerzas políticas 11 propuestas para que en la próxima legislatura 2019-2024 del Parlamento Europeo se potencie a las casi 3 millones de empresas europeas de Economía social y sus más de 13,5 mi-

llones de empleos. Estas propuestas están en línea con las elaboradas por Social Economy Europe' organización que representa a la Economía Social europea y de la que asumo la presidencia desde el 2015.

Vamos a seguir trabajando para que la Economía social tenga un papel protagonista; un modelo empresarial que propone un crecimiento sostenible, la búsqueda del pleno empleo y, sobre todo, la apuesta por un trabajo ético, la igualdad, la innovación social y la gobernanza democrática; un modelo de empresa que contribuye además a la reducción de las desigualdades y que apuesta por la reinversión de todos o de parte de los beneficios o excedentes, para mejorar la competitividad y mantener o crear empleo.

El Consejo de la Unión Europea ya constató en un informe sin precedentes aprobado por todos los Estados

**D**entro de unas semanas, los europeos tenemos la oportunidad de decidir la Europa que queremos. Una Europa que, si bien se enfrenta a muchos retos de futuro, ha permitido generar un proyecto compartido y consolidado que debemos reforzar y preservar con el fin de continuar garantizando los derechos humanos, la libertad, la solidaridad, la cohesión social, la prosperidad económica y, en definitiva, todas las cualidades que hacen posible el Estado de Bienestar.

Ante esta cita electoral, es importante recordar que Europa no solo es una potencia comercial de primer orden, sino que es un referente mundial en asegurar los más altos niveles de protección y cohesión social, y debe ser el principal actor del cambio para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el año 2030.

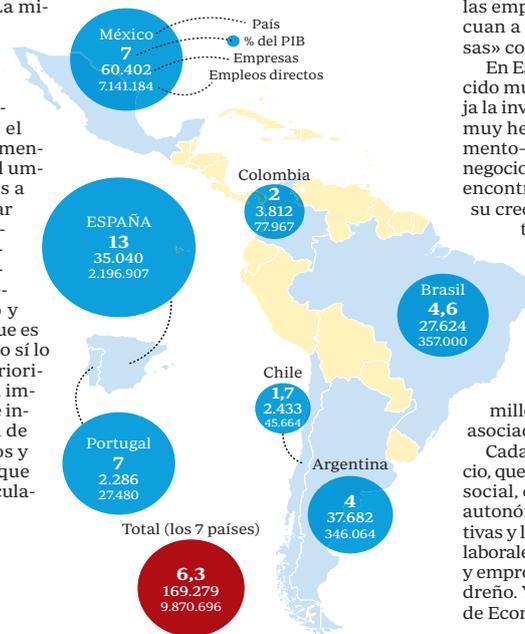
Ante los retos de adaptarse a los

empiecen a guiarse por los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas y entre el 76% y el 90% está dispuesta a consumir bienes y contratar servicios de corporaciones que generen impacto. Los millennials sobre todo, que incluso tienen en cuenta el compromiso con la sostenibilidad de una compañía a la hora de aceptar un puesto de trabajo.

Se trata de nueva cultura que está calando profundo. De hecho, ya se están produciendo los primeros efectos. «Hay una fuga masiva de cerebros hacia empresas comprometidas», sostiene Diego Rubio, coordinador del estudio iberoamericano. También el IE asegura que tiene de espera en los cursos y asignaturas que forman y ayudan a crear una startup social». Ante esta realidad, no es de extrañar que muchos ya piensen que «el futuro de las empresas va a estar ligado a este cambio que se está dando entre los consumidores», como advierte Rebecca Grynsspan, secretaria general Iberoamericana.

Sin embargo, este tipo de empresas no lo tienen nada fácil, advierte el informe iberoamericano. «La mitad de estas empresas dejan de estar activas a los doce meses y las que sobreviven no logran crecer como una empresa tradicional y por tanto no tienen el impacto deseado. Prácticamente ninguna logra superar el umbral de los diez empleados a tiempo completo o alcanzar una proyección internacional», exponía Rubio durante la presentación del estudio. En su opinión, «no tienen el marco económico y regulatorio que creemos que es necesario para crecer como sí lo tienen las empresas que priorizan los beneficios frente al impacto». En otra parte de ese informe se cita la necesidad de crear nuevos instrumentos y sistemas de financiación que tengan en cuenta las particula-

## Economía social en Iberoamérica



Fuente: SEGIB y IE University

ABC

ridades de la economía social, ya que «los mecanismos de financiación de las empresas tradicionales no se adecúan a las necesidades de las empresas» con impacto.

En España la economía social ha crecido mucho en los últimos años, refleja la investigación. «Las entidades son muy heterogéneas —reza en el documento— pero cuentan con modelos de negocio sostenibles y de éxito y no han encontrado problemas para financiar su crecimiento orgánico». Según datos de Cepes, bajo ese paraguas operan 42.140 entidades que generan 2.1 millones de empleos directos e indirectos y representan el 10% del PIB. Las cooperativas tienen un gran peso, son cerca de 20.000 y dan empleo a más de 300.000 personas y hay otro 1,1 millón de agricultores y ganaderos asociados en cooperativas.

Cada uno de esos modelos de negocio, que se recoge en la ley de economía social, están regulados. «Hay 17 leyes autonómicas que regulan las cooperativas y lo mismo ocurre con sociedades laborales, centros especiales de empleo y empresas de inserción...», detalla Pedreño. Y existe la Estrategia Española de Economía Social 2017-2020.

## Marco europeo

También en Europa se están sentando las bases para impulsar este tipo de negocios. Varios países los han regulado, o están en ello. «Francia tiene ley economía social como Bélgica y Portugal. Rumanía, Polonia y Eslovenia están trabajando en ello», apunta Pedreño. En el Parlamento europeo existe un grupo de trabajo de la economía social formado por 80 diputados. Su misión: «Desarrollar acciones de economía social y proponer que se legisle en favor de la economía social». Para muchos el único camino de esperanza que tendrán las generaciones venideras.

miembros que «la Economía social contribuye al logro de varios objetivos clave de la UE, a saber: un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, empleo de alta calidad, cohesión social, innovación social, desarrollo local y regional, y protección del medio ambiente. También constituye una herramienta importante que contribuye a garantizar el bienestar de las personas».

Para seguir en esta senda de crecimiento y consolidación, Cepes y Social Economy Europe tenemos un proyecto para Europa. Estamos comprometidas con la construcción de una UE más social que apueste por la competitividad empresarial y por la innovación al servicio de las personas. Que consolide un mercado laboral más justo que avance hacia el pleno empleo y que lidere una revolución digital que abra nuevas oportunidades a todos los emprendedores.

El objetivo de estas 11 propuestas que presentamos es situar a este modelo de empresa en el centro de la agenda europea de las futuras instituciones europeas, mediante la configuración de una política europea para la Economía social que, centrada en las prioridades que se indican a continuación, libere todo su potencial:

- Dotar a la UE con un Plan de Acción Europeo para la Economía social.
- Reestablecer el Intergrupo de Economía Social del Parlamento Europeo.
- Crear en la futura Comisión Europea un departamento responsable de las empresas de Economía social.
- Generar un marco normativo europeo que establezca un concepto jurídico de Economía social en la UE y facilite las operaciones de estas em-

presas en el mercado interior.

—Construir un ecosistema financiero a nivel europeo para las empresas y entidades de Economía social, especialmente a través del programa InvestEU y del Fondo Europeo de Inversiones Estratégicas.

Incorporar a la Economía Social en las políticas estatales e iniciativas de las instituciones europeas relativas a la aplicación del Pilar Europeo de Derechos Sociales y la coordinación de las políticas socioeconómicas.

—Mejorar y reforzar las competencias digitales de la Economía Social e incrementar su desarrollo en los nuevos sectores emergentes.

—Incrementar la incorporación de la Economía Social en los futuros Fon-

**Objetivo**  
«Queremos que la economía social se sitúe en el centro de la agenda e instituciones europeas»

dos Estructurales y de Inversión de la Unión Europea.

—Mejorar los sistemas europeos de medición y evaluación de la realidad de la Economía Social y su contribución al desarrollo socioeconómico de la UE.

—Reforzar la visibilidad de la contribución de la Economía Social a una Europa más competitiva, inclusiva, participativa y sostenible.

—Reforzar el papel de la economía social en la agenda exterior de la UE.

Cada una de estas propuestas muestra la voluntad de trabajar para construir un futuro mejor para las generaciones venideras, basado en un crecimiento económico compatible con la salud del planeta que asegure un reparto más equitativo de la riqueza y que ofrezca mejores oportunidades de vida a todas las personas.

Este es el compromiso de la Economía social con Europa.